



LA COLUMNA DE...



JUAN CARLOS EICHHOLZ

SOCIO FUNDADOR DE ADAPSYS Y PROFESOR UAI

Atención con Ximena Lincolao

Cuando Kast presentó su gabinete en enero, había varios nombres poco conocidos. Pero probablemente ninguno tan desconocido como Ximena Lincolao, la ministra de Ciencia. Tres meses después, eso cambió por completo.

El giro comenzó en Valdivia, cuando fue agredida por estudiantes al inaugurar el año académico en la Universidad Austral. Lo llamativo no fue solo el episodio, sino su reacción, lejos del victimismo. Y el lunes, tras la detención de tres de esos estudiantes, volvió a marcar un tono inusual en la política chilena: “Me siento triste por ellos”, dijo, aun cuando deben existir consecuencias. A eso se sumó su declaración de patrimonio: US\$ 60,9 millones, uno de los más altos del gabinete.

Lincolao ya es conocida, pero poco se sabe aún de su historia. Hija de padres mapuches, emigró desde Maipú a Washington en 1997 con US\$ 500 en el bolsillo, después de estudiar Castellano y Filosofía en La Serena. Co-

menzó trabajando como mesera, sin hablar inglés, y de a poco se abrió paso en cargos de gestión en el aparato público, mientras completaba un doctorado en Administración y Ciencias Políticas en la Universidad George Washington. En 2012 cofundó Phone2Action, una plataforma digital de advocacy apoyada en IA que levantó US\$ 80 millones y tuvo a un cuarto de las empresas del Fortune 100 entre sus clientes. La vendió en 2019 y luego fundó BuildWithin, dedicada a capacitación tecnológica. Más que una historia de movilidad social, lo suyo es una mezcla de ambición, determinación, plasticidad para moverse entre mundos distintos, y obsesión por convertir oportunidades en resultados.

Lincolao, por lo tanto, no llega al Ministerio de Ciencia desde la academia ni el laboratorio, sino desde el conocimiento práctico de cómo la tecnología puede alterar la relación entre el Estado y las personas. Y desde ahí es que parece estar buscando transformar esa

“Toda transformación produce resistencias, pero lo llamativo es que desde una cartera menor podría estar incubándose una agenda grande de modernización del Estado”.

repartición, que dejaría de concebirse como un espacio dedicado a financiar investigación y representar a la comunidad científica, y se perfilaría como una plataforma de competitividad tecnológica del Estado.

Las señales ya son visibles. Está construyendo un agente de IA dentro del ministerio para pilotarlo y escalarlo. Lanzó Stack Público, programa de formación en IA para

funcionarios, con participación de tecnológicas globales. Y ha anunciado un plan para capacitar a 25 mil funcionarios, con foco en dos dolores crónicos del Estado: las listas de espera en salud y la maraña burocrática de los trámites. La tesis es simple, pero disruptiva: Chile no puede seguir aproximándose a la IA como observador tardío; tiene que actuar como adoptante temprano.

Este giro, por supuesto, tiene costos. Entre otros, va a desilusionar a la comunidad científica que esperaba más recursos para investigación básica, y va a inquietar a funcionarios públicos que ven en la IA una amenaza. Pero toda transformación de verdad produce resistencias, porque deja al descubierto intereses, inercias y zonas de confort. Lo llamativo es que desde una cartera menor –no una comisión, un libro blanco o una nueva capa de regulación– podría estar incubándose una agenda grande de modernización del Estado.

Eso es lo que vuelve interesante a Ximena Lincolao. No su patrimonio ni su biografía improbable, sino la posibilidad de transformar un ministerio para usarlo como puerta de entrada para cambiar la lógica con que opera el Estado. Y hay que mirarla con atención, porque si logra avanzar en este desafío mayor, podría terminar siendo mucho más influyente de lo que su cargo sugiere.